TRANSKRYPCJA NAGRAŃ
POZIOM DWUJĘZYCZNY

Tarea 1.

Hablante A

La declaración de las autoridades de que Madrid no volverá a buscar la celebración de los Juegos de 2024, a mí me parece justificada. Mejor no presentarse nunca más. Yo siempre apoyé la candidatura de mi ciudad. De hecho, nos la debieron dar para el 2012 en vez de a Londres. Nuestra candidatura era objetivamente mejor y además, a diferencia de la capital británica, Madrid nunca había sido olímpica. En la elección de 2016 de nuevo teníamos los mejores informes de evaluación, y Río, los peores. Y les dieron los JJOO a ellos, pese a que Río es una ciudad insegura, poco desarrollada y sin infraestructuras deportivas suficientes. En esta última elección, de nuevo teníamos los mejores informes de evaluación, pero se ve que no valen para nada. Basta, los madrileños estamos cansados y decepcionados. Ya no queremos los JJOO.

Hablante B

¿Sobre qué debatir? Madrid como ciudad aspirante a organizar los Juegos Olímpicos en 2020 perdió por tercera vez consecutiva. Y el refrán dice que a la tercera va la vencida. Pues, como no vino, hay que rendirse, sobre todo si las perspectivas de ganar en 2024 son oscuras: París es una de las grandes favoritas, ya que ese año se cumplirían 100 años de los Juegos celebrados allí. Entonces, si el Ayuntamiento hubiera tomado la decisión de presentar la candidatura madrileña una vez más, caeríamos en el síndrome Poulidor, el ciclista francés que en el Tour de Francia tres veces terminó en segundo lugar, cinco veces en el tercero, y nunca ha ganado esa carrera. Con la tercera luz roja para Madrid concluyó cierta etapa. Ahora es necesario parar y oxigenarnos. Hay que cambiar de ideas, empezar nuevos proyectos y planteamientos, dejando atrás el sueño de los Juegos.

Hablante C

Muchos piensan que rendirse no es una opción. Estoy de acuerdo. Hemos llegado tres veces seguidas a la final y no podemos parar. Habría que seguir apostando y trabajando para lograr el objetivo. A partir de mañana deberíamos olvidarnos de lo pasado y andar sin mirar atrás para volver a poner en marcha la candidatura de Madrid. Deberíamos intentarlo de nuevo para cumplir la ilusión colectiva de todos los españoles de que Madrid fuera sede olímpica. Y aunque es cierto que algunas de las infraestructuras con el paso del tiempo quedarán viejas y habrá que invertir para renovarlas, los beneficios siempre superarán los gastos. Así que sigo soñando. Sería una pasada estar en Madrid viviendo y disfrutando los Juegos Olímpicos, se celebren cuando se celebren.

adaptado de www.granadablogs.com, www.antena3.com, www.intereconomia.com, https://deporteyentretenimiento.wordpress.com

Tarea 2.

Texto 1

Hay varias preguntas que a menudo me formulan en los coloquios de las conferencias que suelo ofrecer cada año en diversas ciudades españolas. ¿Por qué viajamos en tiempo de globalización? ¿Qué nos impulsa a movernos cuando los medios de comunicación nos ofrecen a la carta los paisajes de todos los rincones del mundo? ¿Todavía queda algo en el planeta que pueda sorprendernos? Son cuestiones difíciles de contestar. Y son bien ciertas, sobre todo en una época en que todo el mundo ahorra. ¿Para qué embarcarse en un viaje si nuestro televisor, mientras estamos cómodos en casa, puede mostrarnos tanto la barriga de un hormiguero como la superficie de Marte? Es complejo, pero mi respuesta es sencilla. Viajamos empujados o por la sensualidad o por el afán de aventura. Porque no somos solamente la vista para poder ponernos en contacto con el exterior. La realidad nos atrae con una fuerza irremediable, de otro modo nos entregaríamos blandamente en brazos de lo virtual. Y al viajar, precisamos empaparnos de olores ignorados, de sabores nuevos, de voces ajenas y del contacto directo con otras manos. Es necesario estar presente en los lugares, no solo imaginarlos a partir de una fotografía estática, por excelente que sea, o de un contacto virtual. Eso es inútil. Sucede como en el amor: no nos basta la foto, queremos sentir la piel del otro, oír sus murmullos, olfatear su carne.

En cuanto a la aventura, es necesario precisar qué significa la palabra y señalar que las definiciones que aportan los diccionarios son limitadas. Aventura, en mi opinión, no es partir en busca del peligro y colocar tu vida en el filo de la navaja. Para mí, la aventura consiste en asomarte a ese lado de la realidad que no conoces, por dura y oscura que sea, atreverte a pasar la línea de lo que ignoras. Y hacerlo con toda la emoción de quien espera una sorpresa agradable. Todo viaje significa eso, por más que sea un viaje organizado puntillosamente, por más que casi todo esté previsto de antemano. Porque cualquier viaje supone una violación de la normalidad, salirse de la vida organizada que repites a diario, alterar el orden monótono de las cosas, colocarte en el lado contrario al que ocupa el aburrimiento. Y en cualquier momento surge, tal vez cuando menos te lo esperas, la sorpresa anhelada. Los personajes y las situaciones, por más que las hayas planeado, surgen de pronto, inesperadamente, y toman caminos imprevistos.

adaptado de Javier Reverte, lalineadelhorizonte.com

Texto 2

Alberto, diste la vuelta al mundo en solitario. ¿Habías realizado viajes parecidos antes? ¿No tenías miedo a enfrentar ese reto?

Bueno, de joven, al ser muy tímido, no me atrevía a viajar. Mi primer viaje fue uno organizado, a los 29 años. Recuerdo que incluso viajando en grupo tenía miedo. Pero poco a poco, me fui atreviendo a viajar más y sin compañía, primero por Europa, luego a Argentina. Teniendo esas experiencias uno ya no siente miedo, pero admito que nunca me he liberado de cierta inquietud ante cada viaje.

¿Qué te hizo optar por un itinerario tan largo?

El trabajo. Diez años como informático cansa. Me sentía quemado, abatido, me sofocaba, así que tomé la decisión de abandonar el trabajo y viajar. Costó convencer a mi familia de que era una buena decisión, sobre todo a mi madre, que no se alegró. La idea era estar 9 meses fuera, con un presupuesto limitado, pero nunca asfixiado por el dinero, ya que me había sobrado del préstamo hipotecario. Planifiqué la ruta buscando el buen tiempo para llevar menos ropa en la mochila: Jordania, India, Lejano Oriente, Nueva Zelanda, Australia, Hawái, Estados Unidos y Canadá. Escogí esta ruta porque estos países se consideraban seguros. Fue un criterio crucial.

Haces unas fotos muy buenas en tus viajes.
Siempre me había gustado sacar fotos, pero la verdadera pasión por la fotografía apareció junto con la pasión de viajar y fue creciendo a medida que recorría el mundo. Además, viajando solo, tenía que buscar algo con lo que entretenerme. Aunque voy en plan mochilero, viajar no es barato. Así que decidí vender fotos para aumentar mi presupuesto.
¿Recuerdas algún contratiempo en tus viajes?
Para lo mucho que viajo, pocas cosas negativas me han pasado. Recuerdo que en Eslovenia perdí la cartera con 400 euros, documentos y dos tarjetas de crédito. Después de deshacer el camino, buscando durante una hora, un hombre me esperaba con la cartera en la mano; me reconoció por la foto del DNI y me lo devolvió todo. Esto te hace comprobar que todavía queda gente honesta en este mundo.
Tras la vuelta al mundo, ¿descansas?
No, este año, por ejemplo, he visitado México, un mes por las zonas que no son azotadas por la brutalidad y el terror generados por el narcotráfico. He visitado casi todos los lugares que son Patrimonio de la Humanidad del país, pero sin olvidarme de los pueblos pequeños, donde el contacto con la gente es fantástico.
¿Tus manías viajando?
Desde mi primer viaje me ha acompañado una camiseta de Judas Priest, mi grupo preferido. Tiene más de 20 años y más agujeros que un queso, pero estoy convencido de que me trae suerte y sin ella no viajo. Es mi amuleto.
¿**Cómo viajas sin saber la lengua del país que visitas?**
La sonrisa es un lenguaje más universal que cualquier idioma. Sin embargo, ahora estoy intentado mejorar mi inglés y francés, ya que hablando solo castellano lo tuve difícil en varias ocasiones.

adaptado de www.hectornavarroviajes.com

Tarea 3.

El otro día vi, acompañado por la foto de tres famosos y musculosos muchachos con el tórax al desnudo, el siguiente titular: «La famosa tableta de chocolate se vuelve rancia». A pesar del evidente tono vocinglero del encabezamiento, la noticia recurría a estadísticas y a la opinión de distintos médicos para alertar sobre algo que yo también he pensado. No sé bien cuándo nació la fiebre por criar músculo. Supongo que fue hace años cuando nos dimos el santo mandato de practicar deporte. A partir de entonces, la mayoría intenta rendir culto a eso de "mente sana en cuerpo sano", lo cual está muy bien si no fuera porque el ser humano tiende siempre a sobreactuar, a pasarse de la raya.

Obviamente, hacer vida sana es conveniente no solo para preservar la salud, sino porque aumenta nuestras posibilidades de gustar a los demás. Supongo que de ahí viene el problema. En el caso del sexo masculino, por ejemplo, donde antes había barriguitas cerveceras ahora hay muchos más bíceps lustrosos y muslos de discóbolo. Nada que objetar, por supuesto: los cuerpos atractivos siempre alegran la vista. Lo que sí digo es lo que señalan los médicos, que el deporte y la gimnasia son saludables solo en su justa medida.Y el exceso de deporte es más perjudicial que la falta de él. Por tanto, a medio y largo plazo se presentan todo tipo de patologías. Problemas de artrosis, de huesos, así como desgaste de ligamentos o tendones o problemas cardiacos.

Visto lo visto, se me ha ocurrido que si lo que nos empuja a cultivar el cuerpo es un afán de sentirnos mejor y de gustar a los demás, posiblemente trabajar otro músculo ahora un tanto en desuso puede darnos más alegrías que la tan mentada tableta de chocolate.

Alguien dijo que el cerebro es un músculo y que, cuando pensamos bien, nos sentimos bien. En esa línea, algunos médicos van más allá y sostienen que no solo es un músculo, sino uno muy fácil de engañar. Si uno sonríe, el cerebro cree que está contento y le hace sentirse

mejor. ¿Y cómo ejercitar ese músculo tan bien predispuesto? Según los gurús de la autoayuda, hay que rechazar lo negativo que empieza por R (rencor, rabia, resentimiento) y potenciar lo positivo que empieza por S (serenidad, sabiduría, sociabilidad, sueño, sonrisa...). Aunque puestos a elegir, entre todas estas S yo me quedo con tres. Sonrisa, porque como dice un viejo proverbio oriental: «Sonríe y el mundo te sonreirá; llora y llorarás solo». Serenidad, porque hace que uno se sienta bien consigo mismo. Y por fin la sabiduría. Ahora, todo el mundo piensa que el saber es algo que se consigue apretando una tecla del ordenador y entrando en Google. Para qué tomarse la molestia de leer, de curiosear. Se les olvida que ese músculo que es el cerebro también necesita que lo ejerciten un poquito. Y cuando esto se hace, descubre uno que es tanto o más sexy y atractivo a los demás que la famosa tableta de chocolate.

adaptado de Carmen Posadas, www.finanzas.com/xl-semanal